



José Erviti Segarra

ALGO SOBRE JOSE ERVITI Y «EL CENTENARIO»

ANTONIO SAINZ ECHEVERRIA

*A Alberto Eceiza Goñi, paisano,
amigo y buen profesional de la radio,
a modo de respuesta a su pregunta
radiofónica del pasado año.*

José Erviti Segarra, autor de «El Centenario», nació en Pamplona el 4 de agosto de 1852, y fue bautizado en la Parroquia de San Juan Bautista ese mismo día. Fueron sus padres, José Joaquín Erviti, natural de Elvetea (Navarra) e Inés Anselma Segarra, natural de Haro (Logroño), y sus abuelos paternos, Joaquín Erviti, natural de Alcoz (Navarra) y Ursula Barreneche, de Elvetea. Por línea materna, Martín Segarra y Josefa Villanueva, ambos de Haro.

Poco conocemos de su infancia, pero sí sabemos que estudió en la Escuela Municipal de Música de su ciudad natal, obteniendo en ella varios premios en las clases de solfeo, violín y flauta, y que a los doce años tocaba ya el flautín y desempeñaba el papel de cornetín primero en la Banda Municipal de Pamplona.

El año 1872, con veinte años, se trasladó a Madrid, ingresando inmediatamente en el Conservatorio, donde obtuvo el primer premio de armonía, por unanimidad, en 1875. Como premio a sus brillantes notas, fue pensionado por la Diputación de Navarra y estudió composición. En 1879 ocupó la plaza de director de la Orquesta «Skating Rihn» y la dirigió en muchísimas ocasiones en los populares conciertos y bailes de los Salones de la Bolsa.

En 1881 obtuvo dos premios en otros tantos concursos de la Universidad Central, concursos a los que no podían concurrir más que los profesores del Conservatorio o los alumnos de dicho centro de enseñanza que hubieran obtenido el primer premio. Por esta época, el conde Morphy, al crear el Instituto Filarmónico, le nombró profesor de armonía superior de este centro de enseñanza. (El conde Guillermo Morphy y Ferris, compositor y crítico español de origen irlandés, fue una importante y destacada personalidad de su época. Abandonó España cuando el destronamiento de Isabel II, a la que acompañó a París. Fue preceptor, y luego secretario, de Alfonso XII, con el cual volvió a Madrid. Realizó trabajos de investigación musical y compuso sonatas, fugas y obras de música sacra).

Posteriormente, en 1883, y por indicación de su maestro Arrieta, José Erviti organizó una Academia Municipal de Música, banda y orquesta en la ciudad de Mérida, cargo que abandonó en 1891 «con gran sentimiento de todo el vecindario», según una revista de la época, y desde entonces residió en San Sebastián, ocupándose, además de escribir y publicar obras musicales para su casa editorial, de dirigir una academia de música por correspondencia. Anteriormente, en su etapa

Partitura original de "El Centenario de Calderón" por J. Erviti

¿Partitura original? No está firmada, pero pudiera serlo. La caligrafía y hasta la tinta empleada son propias de la época en que fue compuesta.

madrileña, había fundado allí una casa de música establecida en la calle Valverde de la capital de España. Después de nueve años de actividad entre nosotros, falleció en San Sebastián el día 9 de enero de 1900. El establecimiento musical que él fundó sigue siendo uno de los más prestigiosos de la capital donostiarra y es actualmente propiedad de un nieto suyo, don José Manuel Gárate Erviti.

En nuestro Archivo Provincial de Compositores Vascos «ERESBIL», aquí en Rentería, se conservan algunas de sus obras. Estas son: «La Nochebuena», villancico para dos voces y piano; «La Estrella de Oriente», villancico a solo, dúo y coro, piano y órgano; «Gozos a la Purísima Concepción», a dos voces y órgano; «Septenario de los Dolores», para tiple, tenor y bajo; «La Estudiantina», jota; «El ángel», schotis, piano; «La Salerosa», malagueña, piano; «El Valenciano», vals, piano; «Sangre torera», pasodoble, banda; «¡Se la cortó...!», pasodoble torero; «Mazzantini», pasodoble torero dedicado al diestro; «El Espartero», ídem., ídem.; «El pájaro azul», polka para piano, a cuatro manos; «Inesita», mazurka para banda; «Castellón», schotis, banda; «Medidas sanitarias», polka anticolérica, banda; «El marusiño», pasodoble, banda; «La Virgen de la Montaña», gavota, banda; «El Carnaval», para pequeña banda y coro, pasacalle y mazurka; «Somos estudiantes», jota coreada y banda; «La Guipuzcoana», mazurka, banda, y «La Flamenca», habanera para banda.

Y haciendo punto y aparte, y porque somos renterianos, también «El Centenario de Calderón», pasodoble-pasacalle para banda. A esta obra suya la destacamos en lugar de honor. No hace falta decir por qué. Y no entramos ni salimos en mayores o menores calidades dentro de su producción musical en general, y menos en ésta en particular. Simplemente porque además de ser de él, la consideramos también nuestra y muy nuestra. Aquella obra que escribiera José Erviti para concursar en un homenaje a Calderón de la Barca en su Madrid natal en el segundo centenario de la muerte del gran dramaturgo, la interpretamos, la escuchamos y la gozamos todos los años los renterianos en fechas muy señaladas y

entrañables para nosotros. Y es que, ¿serían las «magdalenas» tales «magdalenas» sin «El Centenario» de José Erviti?

No resulta aventurado suponer que Erviti, dada su sólida y académica formación musical, compondría obras de más entidad de las que disponemos en la actualidad, pero, desgraciadamente, no tenemos constancia de ello. Y, a nivel renteriano, tampoco nos importa demasiado. Porque a los renterianos nos hace muchas más cosquillas en nuestra fibra sensible «El Centenario», de Erviti, que, por ejemplo, Wagner y su «Parsifal». (Con el musical y comprensivo perdón de don Ricardo, de sus incondicionales forofos y de exigentes diletantes en general).

Desconocemos con exactitud desde cuándo abre nuestras fiestas «El Centenario». No disponemos de referencias escritas sobre esto que ya es tradición. Pero a falta de ellas, disponemos del testimonio personal de veteranos músicos renterianos de nuestra banda por el que podemos fijar, casi con exactitud, el año en que se empezó a interpretar «El Centenario». Consultados Ignacio Arbide Iribarren, 85 años, flautín; Valentín Manso Calleja, 81 años, clarinete, profesor, compositor y director; Juan López Carte, 78 años, clarinete, y José Lizardi Salaberria, 77 años, trompeta y trompa, y oídos y comparados sus testimonios personales, podemos fijar el año 1920 como el del comienzo de lo que ya es una entrañable tradición para nosotros. Son ya sesenta y seis los años que «El Centenario» suena en nuestras magdalenas, y única y exclusivamente en ellas. Coinciden también nuestros veteranos en que, casi con toda seguridad, la obra fue incorporada al repertorio de la banda por el que fuera director y posteriormente subdirector, don Hipólito Guezala Isasa.

¿Cuáles pudieron ser los motivos para que año tras año, hasta hoy, se haya venido interpretando la obra de Erviti hasta quedar ya como casi himno oficial de Rentería? Si tenemos en cuenta que tanto sus obras «Sangre torera» como «El Centenario» fueron obras interpretadísimas en su tiempo, lo más razonable es pensar que la obra gustaría en su primer año de interpretación y posteriormente se repitió año tras año hasta crear costumbre y después tradición.